

Por ejemplo, en Latinoamérica apenas un 35% de los egresados de secundaria poseen las habilidades que exige el mundo contemporáneo, según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Sin aprendizaje, la educación es como la campana que retiñe sin sentido. La realidad dice que después de asistir a la escuela durante varios años, millones de niños no saben leer, escribir ni hacer operaciones matemáticas básicas. Y eso es lo que acontece con nuestros niños, por lo menos en la Educación Pública: en la Prueba de Matemática SABER 359 de 2013 los niños de tercer grado tuvieron el siguiente resultado según Nivel de Desempeño: Insuficiente: 36%, Mínimo: 36%, Satisfactorio: 19%, Avanzado: 9%. Cuatro años más tarde, estando en noveno grado, los resultados fueron: Insuficiente: 46%, Mínimo: 44%, Satisfactorio: 11%, Avanzado: 1%. Es decir, entre más se avanza, menos se aprende.

Obviamente en esas condiciones el niño no está siendo formado para la vida productiva, amplía las brechas sociales y no adquiere las competencias mínimas para ser exitoso.

Cuando la educación es pertinente y funciona como es debido “fomenta el empleo, incrementa los ingresos, mejora la salud y reduce la pobreza. A nivel social, estimula la innovación, fortalece las instituciones y promueve la cohesión social.

Pero estos beneficios dependen del aprendizaje, y la escolarización sin aprendizaje es una oportunidad desaprovechada.

Más aún, es una gran injusticia: los niños con los que la sociedad está más en deuda son aquellos que más necesitan de una buena educación para prosperar en la vida”, afirma el Presidente del BM.

Estas palabras deberían ser tenidas en cuenta tanto por la comunidad como por los candidatos que en octubre próximo se postularán para Gobernador, Alcalde, el Consejo Municipal o la Asamblea Departamental.

Es de esperar que unos y otros insten por medidas reales que ayuden a solucionar esta grave crisis de aprendizaje que nos azota desde hace tiempo. Acciones como evaluación más eficaz del problema, distinguir lo que funciona de lo que no funciona de modo que se permita una toma de decisiones correspondiente a la educación.

Para esto el BM aconseja inducir a los distintos sectores de la sociedad que apoyen y estimulen cambios educativos que promuevan el “aprendizaje para todos”.

Quienes sufren mayormente esta crisis de la enseñanza sin aprendizaje son los niños de los estratos socioeconómicos (SE) bajos respecto a los que pertenecen a estratos más pudientes. Las Pruebas SABER 359 arriba aludidas muestran que el 26% de los niños del estrato 2 están en Nivel Insuficiente en Lenguaje; en el Nivel 4, 10%. En Matemática: SE2: 51%, SE4: 5%. Por alguna desconocida razón no aparece información del SE1. ¿No existe en nuestro Departamento?

Puede servir de consuelo saber que algunas evaluaciones internacionales de alfabetismo y aritmética muestran que en otras regiones del mundo pasa lo mismo Eso tranquilizará conciencias y frenará impulsos, ¿para qué afanarnos si no somos los únicos? Mal de muchos...

Pero se puede cambiar, se puede revertir la situación.

Ejemplos para corroborarlo los hay: en Corea del Sur, devastado por la guerra de 1950, para 1995 la matrícula escolar era universal y con excelente calidad educativa hasta la secundaria. En Vietnam, a pesar de sus limitaciones y pobreza, los resultados PISA son similares a los de Alemania.

¿Y por qué hay educación sin aprendizaje? Para Deon Filmer y Halsey Rogers, autores del informe, las causas son: “las formas que adopta el quiebre de la relación entre la enseñanza y el aprendizaje en muchas escuelas” y porque existen “fuerzas políticas más profundas que hacen que esos problemas persistan”.

Es decir, hay poderes en la sociedad que desean y mantienen esta situación.

Pero también hay manera de sobreponerse, y tal es el caso del Perú, uno de los países que más rápido mejoró su aprendizaje “gracias a una acción concertada en materia de políticas”.

Que quede claro, que cobertura no implica aprendizaje, que quienes más sufren esa postración son los más desfavorecidos, que hay poderes interesados en que todo siga igual. Para mejorar, todos: Gobierno, medios de comunicación, empresarios, docentes, padres y estudiantes, deben valorar el aprendizaje y exigir su mejora.